

CLUB DE PERIODISMO

DULCE WONG

JUNIO 2017

DESTIEMPO

ESA PAUSA AL DESPEDIRNOS,
ESE SEGUNDO GASTADO,
POR SIEMPRE
SERÁ ARREPENTIMIENTO MÍO.

SOLO PENSAR LO QUE PUDO
HABER PASADO,
VAN TORNÁNDOSE CAMINOS
SIN FIN ALGUNO.

EL TIEMPO,
CUESTIÓN DE DÍAS Y NOCHES,
PIEZA CLAVE,
QUE MUCHAS VECES, AHOGA.

GIGANTE RELOJ DE ARENA,
MOLDEAS CADA JUGADA,
Y DAS PASO
AL INCIERTO MAÑANA.



UNIDAD EDUCATIVA BILINGÜE DELTA

CLUB DE PERIODISMO

MARÍA JOSÉ ABBUD – II BACH

JUNIO 2017

VESTIDO NEGRO

Un día pasa y te das cuenta que no quieres ser nadie de los que están a tu alrededor, incluyéndote.

Tu reflejo en el espejo cada día te desagrada más, y esa molesta foto al lado de tu cama te recuerda todo lo que pudo haber pasado y no pasó; todas esas conversaciones sumamente importantes que terminaban en charlas sin sentido, esas noches desperdiciadas y cielos estrellados, muchas oportunidades perdidas.

La carta en la mesa te recuerda a esas mil peleas, y esas mil y un disculpas, a esas confesiones de media noche donde terminabas llorando, sea de alegría o de tristeza, a esas tardes en donde todo perdía el sentido y querías huir con él a tu lado, y con el tiempo, sin él de compañía.

Todos estos recuerdos perdían el sentido cuando veías colgado ese hermoso vestido negro, en ese momento se te nublaba la vista, perdías el equilibrio y te costaba respirar. Recordabas, con un lujo de detalles ese día, un largo viaje desde temprano en la mañana y una gran desesperación por ver a tu amor.

Habías llegado de tu casa después del almuerzo y él te visitaría en la noche, corriendo fuiste a tu cuarto y te pusiste ese hermoso vestido negro, el collar que te regaló él hace ya algún tiempo y tu perfume favorito. Llegó. Con prisa fuiste a abrazar a la única persona que le daba sentido a tu mundo; él, desanimado te devuelve el abrazo. Con el paso de las horas te comentó de todos los problemas que tú tratabas de arreglar y te dijo que el peso era grande y tú esfuerzo pequeño. Tembló tu tierra, se inundaron tus ojos y tu cielo se oscureció, junto a esto, él se marchó sin volver a ver atrás.

Pasaron los meses y ese vestido seguía ahí, proyectando esa noche cada vez que lo veías, como una herida que no cicatrizaba, como una puñalada en el recuerdo más preciado.

Tus cicatrices sanaron con el tiempo, aunque al final estará ese recuerdo doloroso, esa molesta foto al lado de tu cama. Al final estarán esas noches desperdiciadas, esa carta en la mesa, esas lágrimas derramadas. Estará ese hermoso vestido negro contando la historia que nunca quieres oír. Al final estará él, pero no contigo.

UNIDAD EDUCATIVA BILINGÜE DELTA

CLUB DE PERIODISMO

VIVIANA MATEUS - I BACH

JUNIO 2017

LA MÚSICA AYUDA A ESTUDIAR

En el mundo existen melodías que inspiran o entretienen. Asimismo, hay canciones que sirven de relajación a las personas. También, otras, suelen conmovir y motivar a muchos.

La música puede ser muy efectiva para estudiar y ayudar a la concentración, debido a que se ha comprobado científicamente que beneficia al estado de ánimo; es capaz de controlar el estrés, la ansiedad y ajustar el sueño. Además, nos aísla de ruidos distractores en el exterior y contribuye a la coordinación de actividades.

Ciertas melodías nos alegran. Al escuchar música el cerebro segrega dopamina, que es una hormona que mejora el humor y produce satisfacción. Es decir, en ocasiones angustiantes o frustrantes, ésta puede ser el medio de solución. Hoy en día estresarse, es algo bastante común y en efecto, puede ser un método para calmarse.

De igual manera, a menudo hay factores distractores, como ruidos o bulla. Por lo tanto, al ponerse los audífonos, se los

logra evitar, consiguiendo enfocarse mejor en alguna lectura o en cualquier trabajo de reflexión. Muchos aconsejan escuchar música instrumental, o sin letra, para que el estudio no sea interrumpido.

“Cuando el cerebro trabaja con música, se está acostumbrando a unos ritmos que lo van a predisponer a fijar la atención sobre un contenido” (<http://www.musicaantigua.com> “La Música Ayuda a Estudiar”). Ciertos ritmos musicales pueden colaborar en determinadas actividades.

Es decir, la música puede ser una fuente beneficiosa al momento de análisis e influye en el estado de ánimo, concentración y coordinación. Por otro lado, hay géneros que si pueden distraer. Es por eso que hay que escoger una categoría adecuada en el momento de estudiar.

Para concluir, la música puede ser un buen método para aprender, memorizar, investigar, etc.

UNIDAD EDUCATIVA BILINGÜE DELTA

CLUB DE PERIODISMO

FIGRELLA ECHEVERRÍA – II BACH

JUNIO 2017

UN DESIERTO DE LÁGRIMAS

Me subió hasta el cielo, hasta las nubes, tan alto que aunque quisiera, era difícil regresar. Miré hacia atrás y me di cuenta que todo había pasado tan rápido, que estaba en ese lugar que alguna vez dije que nunca quería estar, pero ahora no me quería ir. Me dijo que confiara en él y lo hice, dijo que esta vez todo sería diferente, que él no iba a dejarme caer.

No bastó mucho para que me encontrara otra vez regresando a la tierra, como lo había hecho antes. El perforó mis nubes sin pensarlo dos veces y fue ahí donde me di cuenta que era como todos los demás, no era quien me había mostrado, se había vendido como algo único, algo que no iba a encontrar en otro lugar.

Me prometí olvidarlo, cosa que no era fácil, pero lo intentaba. Estoy segura que él ya no me tenía en su mente, pero yo lo tengo encerrado en la mía. Me estaba ahogando en un desierto de lágrimas y no sabía cómo salir de ahí. Me dijeron que el tiempo iba a curar las heridas pero cada vez las abre más, cada vez lo necesito más, lo necesito aquí o por lo menos eso creo. Tal vez si puedo olvidarlo, pero cómo dejar ir algo que no tengo.

UNIDAD EDUCATIVA BILINGÜE DELTA

CLUB DE PERIODISMO

MELISSA CORREA – I BACH

JUNIO 2017

OTTO Y UN VIAJE INESPERADO

¿Por qué el mundo se mueve y nosotros no? Hay muchas cosas que pasan alrededor del planeta y no hacemos nada para arreglarlo y si quisiéramos, ¿qué tendríamos que hacer? Le pregunta Otto a su mamá mientras cenaban...

- La verdad es que no sé qué responderte Otto, quizás las personas tienen cosas más importantes que hacer o arreglar. Le responde Rocio. Otto con cara de confundido le contesta:

- Pero mamá, no te das cuenta del grave error que están cometiendo, ¿qué puede ser peor que el calentamiento global o esas personas que no tienen dónde vivir? ¿Qué va a pasar en un futuro?

- Ay hijo, creo que estás muy pequeño para pensar en el futuro, enfócate en el presente ya veremos qué pasa más adelante.

Después de esta respuesta que su mamá le dio, prefirió no preguntar más porque sabía que no llegarían a ningún

acuerdo como siempre pasaba cuando él le preguntaba algo. Así que subió a su cuarto al terminar la cena a seguir pensando sobre esa inquietud que paseaba por su cabeza a cada instante, ¿qué pasará en un futuro? Luego de pensar, pensar y seguir pensando Otto se quedó profundamente dormido.

La mamá se había quedado en la cocina lavando los platos y recogiendo todo lo que había en la mesa. Cuando terminó subió a darle el beso de despedida a su hijo, pero lo encontró totalmente dormido. Al mirarlo más de cerca se acordó de esa pregunta que le había hecho Otto en la cena, se sintió mal porque no se la pudo responder, pero no logró contestarle por el simple hecho de que ella tampoco lo había pensado. Aunque él no estaba despierto, la mamá en alto dijo:

- ¿qué puedo hacer para que salgas de todas las dudas que tienes?

Esa noche Rocio no hizo nada más que pensar en esa pregunta que ahora a ella le atormentaba y se había propuesto resolver.

UNIDAD EDUCATIVA BILINGÜE DELTA

CLUB DE PERIODISMO

IORELLA ECHEVERRÍA – II BACH

JUNIO 2017

SIN SALIDA

Tal vez ahora los te amo son solo mentiras, tal vez las lágrimas caen sin motivo a diario y tal vez están todas las luces prendidas, pero aun así no ves nada. Tal vez estás solo, encerrado en un problema, en una desilusión, en una tristeza y no puedes encontrar el fin. Y es ahí cuando empiezas a sentir esa necesidad de gritar para que alguien ilumine, para que escuchen que necesitas ayuda, pero las palabras se quedan en tu boca, no pueden salir e intentas todo, cayéndote en cada paso que dabas para salir, y a pesar de que seguías peleando, la soledad se volvió tu mejor amiga y piensas si realmente necesitas

alguna luz, si realmente quieres enfrentar lo que está pasando afuera, si realmente quieres seguir.

Te propones buscar más opciones dentro de esa oscuridad porque ya no te encuentras en ninguna parte y te das cuenta que si hay una luz, la luz de un letrero que dice "Salida", sientes como tus pensamientos pelean y no sabes qué hacer. Te empiezas a acercar al letrero pero mientras más lo hacías, más se alejaba y corres para que no salga de tu vista. Y lograste alcanzarlo. Después de todo, tomaste la decisión de salir.



UNIDAD EDUCATIVA BILINGÜE DELTA

CLUB DE PERIODISMO

JULIANA GÓMEZ MARROQUÍN - I BACH

JULIO 2017

AL FILO DE UNA PALABRA

Muerte, una palabra con seis afiladas letras, tiene la capacidad de mover tu mundo completamente. Muerte, una palabra que no necesariamente es una palabra.

"Muerte, muerte, muerte," es todo lo que retumbaba en mi cabeza.

Me encontraba en un estado de shock del cual me era imposible salir, y la muerte era la causante de todo.

Podía escuchar los gritos de Julia como un zumbido lejano, sentía a Leila coger fuerte de mi brazo e intentar arrastrarme fuera de mi trance; pero en lo único que yo podía pensar, era en esa cierta palabra a la que ya le estaba empezando a temer tanto.

La muerte me había quitado ya muchas cosas; se había robado mi tiempo y a lo largo, mis sentimientos. Era ella la única culpable de lo que estaba pasando. Ese ser gris y oscuro con un rencor inimaginable me estaba asfixiando.

Unos ojos verdes con contorno amarillento se plantaron frente a mi, en

ellos se reflejaban todo un mundo y su mirada transmitía vida, eran el antónimo perfecto para esa afilada palabra.

Yo sabía muy bien a quien pertenecían esos ojos, pues desde que había caído en esa realidad tan cruel, esos mundos verdes me hacían sentir como si estuviera en casa, de vuelta a ese pequeño pero confortable lugar al que tiempo atrás llamaba hogar.

Yo ya no tenía fuerzas, ya no había esperanza. Tarde o temprano ella me llevaría y no habría más vida, esos magníficos ojos nunca más me mirarían y todo sentimiento se desvanecería. Las manecillas de mi corazón dejarían de servir. Todo era cuestión de tiempo, ¡Qué ironía!

Las luces se apagaron, y todo se volvió negro, tuve una ligera esperanza; en esa estrecha habitación el aire se volvió denso y cada rincón se envolvió en un helado silencio, pero yo ya estaba lejos. Me sentía en paz, me sentía libre, sentía tantas cosas y a la vez no sentía nada.

UNIDAD EDUCATIVA BILINGÜE DELTA

CLUB DE PERIODISMO

VIVIANA MATEUS – I BACH

JULIO 2017

MI AMIGA LA ANSIEDAD

Cada vez que me despertaba pensaba en todo, aun cuando no tenía que hacer nada. Me preocupaba de las actividades que podría realizar o proyectos que debería adelantar hasta un punto que me empezó a hacer daño. No pude estar en paz. No sabía cómo lograrlo, si la ansiedad seguía siendo mi amiga. Así que tuve que tomar una decisión y dejarla. Necesitaba estar tranquila, así que fui al psicólogo en busca de ayuda. Me dijo que renuncié a mi trabajo, entonces fui a laborar en otro lugar.

Todo estaba bien. Mi vida era perfecta. Pasaron los días y mi paz terminó. Volví a ser miserable.

Volví a la normalidad. Y todo fue la culpa de mi amiga la ansiedad.



CLUB DE PERIODISMO

SOFÍA DELFINI

JUNIO 2017

MARIONETAS

¿Quién eres? ¿Qué me has
hecho?
Brotaba apenas la flor de mi
inocencia
Y tú, campante te acomodaste en
mi pecho.
Mis ojos, tu disimulada entrada,
Mis labios, puertas que abriste
para liberar una sonrisa.

Creía ver a lo lejos eso que
llaman amor,
Y sin darme cuenta caí.
No sé en qué momento fue,
me resbalé y perdí el equilibrio,
me distrajo el sonido de tu voz.

Cuando me di cuenta
del enfoque de tus ojos,
ya era muy tarde para
poderme levantar,

Y en el momento en que
mi cuerpo tocó el suelo,
mi corazón fue el que se rompió.

Las horas prestaron su hombro
para cesar mi llanto,
Los días, tomaron de mi mano
y me halaron hacia el olvido,
Los años, cubrieron
aquella llanura
que dejaste en mi pecho.

Y ahora que todo está donde
debería de estar,
decides aparecerte y cavar aquella
cobertura, y te pregunto:
¿Quién eres? ¿Qué me has hecho?



UNIDAD EDUCATIVA BILINGÜE DELTA

CLUB DE PERIODISMO

BERNARDA ARCE

AGOSTO 2017

CUANDO ROBASTE MI FELICIDAD

Dicen que cuando te enfocas solo en los problemas, se acumulan; cuando te enfocas en posibilidades, tendrás más oportunidades, y queda claro que tomaste una.

Había pensado en ti desde que las noticias llegaron a mi casa. El silencio me despertó ese día y normalmente no era así de tranquilo en las mañanas. Mis padres, estaban hablando de lo que pasó sin que yo me diera cuenta.

– ¿Tú lo conocías? – preguntó mi madre preocupada agarrada a las manos de mi padre.

–Era buen amigo de Gianna, aunque no lo conocí formalmente, siempre los veía juntos al salir del colegio– Las palabras de mi padre me hicieron preguntar ¿Quién era ese amigo del que hablaban? No lo pensé mucho hasta recordarte.

Tu casillero vacío al día siguiente por ser expulsado unos días atrás, lo recuerdo. Habías dejado de hablarme por algo que pasó la semana anterior y no sabía nada de ti más que rumores y mentiras, y no esperaba escuchar que una de ellas sea cierta; que habías sido tú quien me

arrebató todo sin darme cuenta, que habías sido tú el que se deshizo de mí único amigo.

Desde que le quitaste la vida a esa persona, mi mundo cambió, mi cielo se tornó gris, más que las nubes cuando hay tormenta. Unos te consideran un loco egoísta, un asesino; para mí, eras la luz que desapareció en menos de un segundo.

Me pregunté varias veces si valía la pena ser yo, no quería ser la que sufra entre los dos y traté, créeme que sí, pero tú me obligas y aquí estoy, sola.

Desde el día en el que arrebataste esa gentil sonrisa de mi vida no puedo perdonarte. ¿Por qué soy yo a la que los problemas se acumulan? Yo nunca pedí serlo. Cuando te conocí me habían advertido de ti. Que eras extraño.

Lo tomé más que un peligro, como un imán que atrae. Me impresionaste, debo admitirlo, y después de tantas cosas que pasamos en poco tiempo, lo único que pudiste decir al final fue una disculpa.

–Lo siento mucho Gianna– Y tus últimas palabras quedaron en mi mente, tatuadas, grabadas, como quieras llamarlo, pero lo que sé es que nunca se borrarán.

UNIDAD EDUCATIVA BILINGÜE DELTA

CLUB DE PERIODISMO

ISABELA GONZÁLEZ-RUBIO

AGOSTO 2017

DETRÁS DE LA PUERTA

Todo empezó con una decisión, una que ni siquiera fue tuya.

Sin preguntarte, te arrastraron a este lugar, donde solo hay puertas y detrás de ellas, infinitos caminos, incontables rumbos.

Y estás solo, no hay nadie que te diga por donde ir, ninguna ventana para ver que camino coger, que puerta abrir. Finalmente, escoges una y te lleva a un lugar igual pero con menos opciones. Es como un juego, mientras más avanzas más difícil decidir. Pero esta vez es diferente, en el camino recogiste experiencias y ahora ya sabes cuál abrir. Pero, cuidado.

Si abres una puerta, las otras se cierran.

Con una mala jugada, se acaba el juego.



UNIDAD EDUCATIVA BILINGÜE DELTA

CLUB DE PERIODISMO

VIVIANA MATEUS – I BACH

AGOSTO 2017

EL CASO DEL MUERTO SIN CAUSA

Me desperté y sentí algo raro. Algo diferente de lo que sentía cada mañana. No sabía que era, pero algo había cambiado. No le di más vuelta al tema y fui al trabajo. Me asignaron un nuevo caso. El de un muerto, al que no le encontraban causa de muerte. Entonces cogí el primer vuelo y aterricé en la tarde.

Una vez allí, fui a la escena del crimen y revisé el caso. Era el de un hombre viejo. Su cara era irreconocible. Después de horas y horas no podía encontrar qué le causó la muerte y ya estaba desesperado. Analicé la situación, pero no tenía sentido. Después me tranquilicé un poco y decidí salir a tomar aire.

Recordé que algo en la mañana había cambiado. Volví a sentir lo mismo, cuando me di cuenta... Algo sí era diferente. Yo era el muerto.



CLUB DE PERIODISMO

MARÍA JOSÉ ABBUD

DICIEMBRE 2017

ATRAPADO EN MIS RECUERDOS

Y es que todo terminó esa noche sorprendentemente cálida de Diciembre, exactamente a las 9:23 de la noche. Y es que si pudiera cambiar todo tal vez todavía la miraría. Y es que si pudiera dejarlo todo igual, lo haría.

Y es que todo empezó esa semana de abril, esos siete días en los que el viento sopló tu pelo y el mar dibujó tu sonrisa.

Todo empezó esa tarde, con el atardecer de testigo, con el cielo de tus colores favoritos, cuando la música hacia bailar al mar y tú, palpar mi corazón. Durante ese tiempo, ese corto momento de felicidad, fuimos los reyes del mundo.

Y es que todo terminó esa noche sorprendentemente cálida de diciembre, exactamente a las 9:23 de la noche. Cuando, distraído por tu risa, no vi al futuro. Cuando, distraído por tu pelo rubio movido por el viento no pude ver el presente. Cuando, regresando del lugar de tus sueños, la oscuridad me impidió ver al frente. Cuando, tratando de ayudarte, todo cambió en esa noche sorprendentemente cálida de diciembre.

Fue repentino, fue tan sutil. Mi último recuerdo fuiste tú, y como quisiera poder decirte eso. Viví con el deseo de amarte, y mi último suspiro fue para cumplir esa caprichosa aspiración.

Ahora acostado en esta cama, recuerdo como todo empezó esa semana de abril, esos siete días en los que el viento sopló tu pelo y el mar dibujó tu sonrisa.

Ahora acostado en esta cama, recuerdo como te conocí, nunca olvidaré tus hermosas caricias.

Te siento cerca mío, a mi derecha, sentada en una silla, esperando que despierte. Cómo quiero gritarte, cómo quiero decirte que aquí estoy, más vivo que nunca.

Cómo quiero abrazarte, cómo quiero besarte.

Cómo quiero mirarte, cómo quiero estar contigo de nuevo, en esa semana de abril, en esos siete días, en esa noche sorprendentemente cálida de diciembre, donde todo acabó, o quizá, donde todo empezó.

CLUB DE PERIODISMO

MARÍA JOSÉ ABBUD

DICIEMBRE 2017

LA LAGRIMA QUE ROMPIÓ EL ESPEJO

Te levantas y silenciosamente caminas al baño cerrando la puerta con seguro detrás de ti.

Te ves al espejo y observas el morado alrededor de tu ojo, el de tu brazo y el de tu abdomen pidiendo ayuda. Tu mirada desesperada ahoga los gritos de auxilio, y las lágrimas entre tú y el espejo forman una barrera imposible de romper.

Huir. No es una opción. Te encontrarás y todo perderá el sentido, si es que no se acaba antes. Quedarte. No. Vivir con este reflejo en el espejo, con este seguro en la puerta, con él y sus barreras, sus gritos, sus puños, su impotencia. Sus gritos, sus puños, su impotencia, una y otra vez, esto rueda en tu mente como esfera en un camino empinado, un camino eterno y sin destino, sin fin, al igual que tú y tu reflejo ahora.

Ojalá siga dormido, ojalá no vuelva a despertar.

Ojalá no te hubieras subido a su carro aquella noche solitaria de abril. Ojalá no hubieras estado sola. Ojalá hubieras sabido lo que venía, el final de la supuesta historia de amor; o no el final, quizá con el comienzo hubieras entendido todo, y detenido todo.

Ojalá hubieras detenido todo ahí, en ese encuentro, en ese carro. Ojalá

hubieras pedido ayuda, cualquier grito de auxilio hubiera sido más liviano que el peso del silencio, que la carga de la conciencia sobre las miles de posibilidades. Ojalá.

Al principio todo fue tan sutil, como es el amor y su ceguera ante la impotencia. Al principio te culpabas a ti, como es el humano ante los problemas. Al principio te alejaste de la gente, como es la soledad ante la miseria.

Luego tal aventurera, buscaste lo nuevo. Luego tal prisionera, buscaste tu libertad. Luego tal soldado en guerra, buscaste tu salida. El único problema fue eso, luego, ¿Qué pasó con el ahora, con lo que una vez fue el presente? Ahora, que es pasado, solo quedan esperanzas en el futuro, y esas esperanzas se vacían en cada gota que cae de tus brillosos ojos, en cada morado que sale en tu cuerpo, en cada mañana escondida en el baño.

Con el tiempo aprendiste que al ignorar el problema, te ahorrabas tener que volver a vivirlo, hacer como si nada ha pasado, tapar los recuerdos, maquillarlos, era la única solución.

Te ves al espejo y observas el morado alrededor de tu ojo, el de tu brazo y el de tu abdomen pidiendo ayuda. Tú mirada desesperada ahoga los gritos de auxilio, y las lágrimas entre tú y el espejo forman una barrera imposible de

romper. Decidiste quebrar ese espejo, eso que reflejaba los momentos del ayer, eso que estaba al otro lado de tus lágrimas.

Lo destrozaste de la misma forma que él te despedazó, primero poco a poco y después sin compasión alguna, te desquitaste con el mensajero de tu desgracia hasta que tus manos, embarradas en sangre, empezaron a temblar y soltaste el suspiro que no sabías que guardabas, el suspiro de todos los días, el suspiro que al salir se llevaba consigo unas partes de ti.

Escuchas pasos en el cuarto y te secas las lágrimas. Ahí fue cuando te diste cuenta que tu único momento libre, tranquila, era solamente cuando él dormía y tú, escondida en el baño, mirabas tu reflejo. Ahí fue cuando notaste que tu vida consistía en esconderte.

Y en ese segundo te diste cuenta de la solución, la opción más obvia, sin embargo, la más escondida. Y en ese segundo te diste cuenta que huir no era una mala idea, lo peor ya había pasado y una vez más pasará, al igual que intentar y fallar. Y en ese segundo abriste la puerta y te diste cuenta que era hora de partir.

CLUB DE PERIODISMO

EMILIA AYCART – VICENZINI

DICIEMBRE 2017

Y AHORA QUE TODO SE DESVANECE...

Una vida completa había acabado aquel día y una impredecible, empezaba. Ella se paró frente a mí y me hizo entender que desde ahora en adelante, las manecillas del reloj obrarían en contra de ella y que sería el tiempo el que intensifique sus momentos de agonía. La miré a los ojos y fijé mi mirada en la suya, sin decirle nada. Nunca supe si logró ver a través de mi mirada, si alguna vez entendió lo que había detrás de mis ojos llorosos. Estaba lleno de impotencia, sabía que no podía hacer nada para quebrantar el poder de su desgracia que se sentía tan mía como de ella.

Fueron muchos los días en los que me desmoroné frente a ella mientras esperaba en vano, un instante de piedad. Miraba su cuerpo seco, casi sin vida y empezaba a rezar mientras velaba junto a su cama. Le pegué a las paredes, me destruí a mí mismo, incendié mi cabeza y maté mis anhelos. Hubo momentos en los que me arrodillé mirando al cielo gritando por un poco de clemencia. Solo quería que todo termine, pero no podía seguir rezándole al Dios que me había abandonado y decidí dejarlo como el me dejó a mí. Me rompí por completo y perdí la fe en todo a lo que alguna vez me afligió. Estaba solo y nadie podía salvarme.

Muchas veces me la encontraba en sueños. Recuerdo claramente cuando soñé que estaba dentro de una casa donde no había un rastro de claridad. Cuando logro adaptarme a tal oscuridad noto que en el cuarto de arriba hay un foco que irradia un poco de luz y subo las escaleras en orden de llegar hacia ese único destello dentro de ese ambiente tan hostil. La encuentro sentada mirando al reloj colgado en la pared.

Minutos después, trato de sacarla, pero ella no me escucha. Las paredes empiezan a deshacerse al igual que ella, pero el reloj sigue ahí: intacto. Corro hacia ella pero la luz se apaga y me quedo ahí, solo, atrapado entre cuatro frías paredes que se siguen deshaciendo.

No tomó mucho para que el sonido de las máquinas interrumpa mi sueño y me brinde esa sensación de que todo iba acabar. Me levanté y me restregué los ojos y tuve por primera vez, el presentimiento de que en su cuerpo algo cesaría. La miré por última vez y supe que desde ese momento, ella ya estaría tranquila y que el tiempo ya no la iba a perseguir. Me arrimé a la pared y empecé a golpearla una vez más y esta vez, más que nunca. Me tomó demasiado darme cuenta, que estaba revolcado en el piso

con sangre entre mis manos y lleno de lágrimas que bajaban como alfileres.

Fue la primera vez que recé desde que había perdido la fe. Me sentía tan solo y la idea de volver a creer en algo, me llenaba. Logré estabilizarme un poco y fui caminando a la iglesia más cercana, me arrodillé y pedí perdón por alguna vez dudar y rogué con ojos piadosos que la lleve a un mejor lugar.

Llegué a mi casa aquella noche y me paré frente al espejo. Observé los contornos de mi propia cara pálida y noté como debajo de ella, estaban escondidos esos anhelos que se quedarían para siempre atados a la imposibilidad. Me lavé la cara, miré mi reflejo una vez más y lloré amargamente porque supe que la había perdido y la había perdido para siempre.

Me senté en mi cama y empecé a rezar, empecé a entregarme, empecé a desmenuzarme, empecé a manifestarme frente a una persona y esta vez no tenía miedo. Fue ahí cuando me di cuenta que nunca me había abandonado y que ahora, contaba con una satisfacción que no podía ser sustentada por mis sentidos: tenía la certeza de que alguien podía salvarme. Cerré mis ojos y volví a soñar con aquella casa pero esta vez, no estaba totalmente oscura.

CLUB DE PERIODISMO

MELISSA CORREA

ENERO 2018

BILAMOS CON LA EXCUSA DE BUSCARLOS

Todo comenzó con una simple pregunta, acompañada de una sonrisa encantadora. En cuestión de segundos estábamos solos, las personas que nos habían acompañado, no se encontraban rodeándonos.

Nos sentíamos nerviosos y no sabíamos cómo actuar. Bailamos con la excusa de buscarlos.

Conversamos, dimos vueltas y por un momento nos olvidamos de lo acordado.

Ya no queríamos encontrarlos, las miradas revelaban todo y cada movimiento hablaba por si solo.

Bailamos con la excusa de buscarlos, pero ellos fueron los que nos hallaron, destruyendo cada conexión que habíamos formado.

[Placeholder text block consisting of multiple lines of gray bars]

[Placeholder text block consisting of multiple lines of gray bars]